

Izquierda y Futuro

Edita: Asociación Izquierda y Futuro. Página web: www.izquierdayfuturo.org -- E.Mail: izquierdayfuturo@org. Apartado de correos 863-GR. CP.18080

Entrevista a Antonio Carvajal, por Antonio Chicharro Chamorro.

Para girar a la izquierda: de política y cultura

A. Chicharro.- Hablar de política y cultura supone emplear unas palabras de anchísima y poliédrica significación. Por esta razón, mi primera pregunta se orienta a solicitarle el establecimiento de unos límites o, mejor dicho, de sus límites: ¿Qué entiende por política y por cultura?

A. Carvajal.- Hace muchos años que dejé de entender los significados de las palabras cultura y política. Entendía por política el conjunto de actividades encaminadas a conseguir la felicidad común, desde la conciencia histórica de vivir en una sociedad desajustada y perversa; corregir desajustes y desterrar la perversión; que no es tarea de un día ni de una legislatura; he ahí mi viejo concepto de política. Para ello se necesitaba que las clases más desfavorecidas hicieran un enorme esfuerzo, colectivamente e individuo a individuo, para alcanzar el disfrute de las grandes conquistas del espíritu humano en la técnica, la ciencia, el arte, la literatura, la filosofía: el proceso de obtención de los medios para ese disfrute y de generación de nuevas técnicas y obras, ese era mi concepto de cultura.

Hoy pienso que la política es el arte de gobernar manadas de borregos y la cultura un parto – el entretenimiento – para lo que no valen demasiado.

P.- ¿Qué medios, generales o particulares, programáticos o de otra índole, deberían adoptarse para lograr una “democratización” de la cultura, sin que la misma significara una devaluación del hecho cultural?

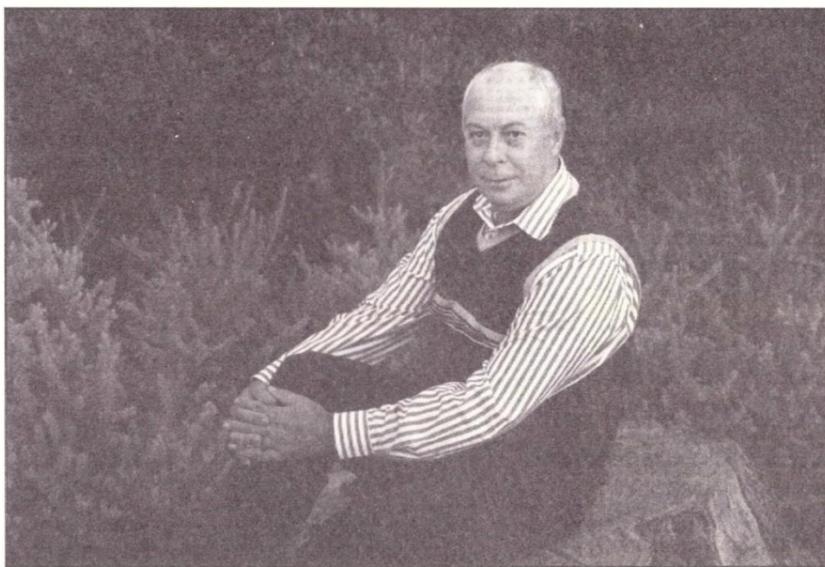
A. C.- No hay más medida que la toma de conciencia, individual y colectiva, de que todos los bienes del espíritu están al alcance de todos los que se esfuerzan por conseguirlos. Lo demás o es despotismo ilustrado o es histeria colectiva, esa terrible forma de enajenación que se da en casi todos los espectáculos de masas. Hay que empezar por los niños, pero ¿qué hacer con los padres inservibles?

P.- ¿Hasta qué punto son interesadas o no las prácticas o actividades culturales?

A.C.- Es normal, casi connatural, que quien organiza la actividad cultural desde su parcela de poder lo haga en beneficio propio y de su grupo o partido. Y, tal como está el mercado, a nadie se le puede pedir que dé gratis aquello por lo que otros cobran, y hasta en exceso. El interés lo preside todo, y bajo amenaza no explícita de silencio, pobreza o ninguneo, rara avis es quien no se somete a las normas de corrección política. Claro, hay un margen de maniobra para las apariencias, y cada sociedad tiene sus escandalosos tolerados, como los reyes renacentistas y barrocos tenían sus bufones. Pero hay un dato que no se nos puede olvidar: a la izquierda se le exige, a la derecha se le dan las gracias.

P.- ¿Cultura y adorno?

A.C.- Nunca o siempre. Dicho de otra manera; parece que leer a Góngora, o Aleixandre o Cernuda está al alcance de muy pocos, que esa actividad lectora es un hijo del espíritu, y citarlos de memoria una ostentación tan vana como lucir diamantes o esmeraldas; nada de eso. El dominio de la lengua es la mejor arma de la lucha de clases. Lo repito tanto que ya parece un estri-



Antonio Carvajal, fotografías de Francisco Fernández.

billo de estribillos: Si nuestros obreros leyeran a Góngora, para entenderlo y gozarlo, los convenios colectivos serían más duros de negociar y mejores para los obreros.

P.- ¿Qué opinión le merece la política cultural del Partido Popular en tanto que partido del Gobierno Central?

A.C.- Puro escaparate y un angustioso dejarse ir en lo heredado, hasta el vaciamiento total de las instituciones. Mire el ejemplo del “Instituto Cervantes”, convertido en un conejillo de campo que se disputan los lebreles de Asuntos Exteriores y los galgos de Educación, Cultura y Deportes. Eso no pasa con otras instituciones semejantes, como el Instituto Goethe alemán o la Alianza Francesa. Sus creadores intentaron que no pasara; pero cuando se representa a un pueblo como el nuestro, que tiene una conciencia esquizofrénica de sí, ¿cómo no ser tan esquizofrénico como la sociedad en que se nace y a la que se gobierna?

P.- ¿Qué opinión le merece la política cultural del Partido Socialista Obrero Español en Andalucía?

A.C.- Si a la esquizofrenia se le une el despiste teñido de oportunismo à la page, tenemos el cuadro completo. Hay aciertos como el Centro Andaluz de las Letras, que

no luce más por estrechez de miras; esa estrechez de miras que ha llevado a la perversión del sentido de la Orquesta Joven de Andalucía. Luce más la actuación de diputaciones y municipios, sobre todo en ayuntamientos pequeños que intentan ser fermentos de cultura. En Andalucía tenemos el gravísimo problema de una tradición religiosa herética, pero muy del agrado de todos, el marianismo, que erige el rococó (mal llamado barroco) y sus manifestaciones procesionales y discursivas en norma de arte y desenvolvimiento social; la disociación entre el arte premiado por la Cultura Oficial y el arte asimilado por la grey popular cava un abismo insalvable. Diré que nuestro gobierno autonómico tiene las suficientes buenas intenciones como para empujar el infierno.

P.- ¿Podría pronunciarse sobre Granada y la cultura?

A. C. Puedo, y debo. Hay un sector mínimo, pero muy influyente, amante de los nombres rimbombantes, de los grandes espectáculos subvencionados y de las galas: aúnan la pintura figurativa almibarada, el Festival de antaño, la poesía con argumento y la prosa redicha, todo trabajado por los demás. Se quejan siempre y hay muchos nú-

cleos dispersos, difícilmente agrupables, que apuestan por la modernidad, el hacer gustoso y casi el anonimato. Pero la sociedad granadina, en general, es muy tacaña: quiere orquesta pero no llena el auditorio, quiere teatros pero están semivacíos, quiere escritores pero no compran sus libros... Parece que a los pintores les va un poco mejor. Por algo somos la última provincia en renta per cápita. Lo milagroso es que Granada parece un ámbito propicio para la creación artística y la producción intelectual, con tan pocos medios: Hay más oferta que demanda. Y una actividad vergonzante que nos impide hacer públicos los taquillajes, saber cuántas asociaciones culturales hay, cuántos coros, cuántas sociedades filarmónicas, cuántas empresas privadas dedicadas a la actividad cultural. Antes se medía la inquietud cultural por el número de grupos de teatro, ¿cuántos tenemos?

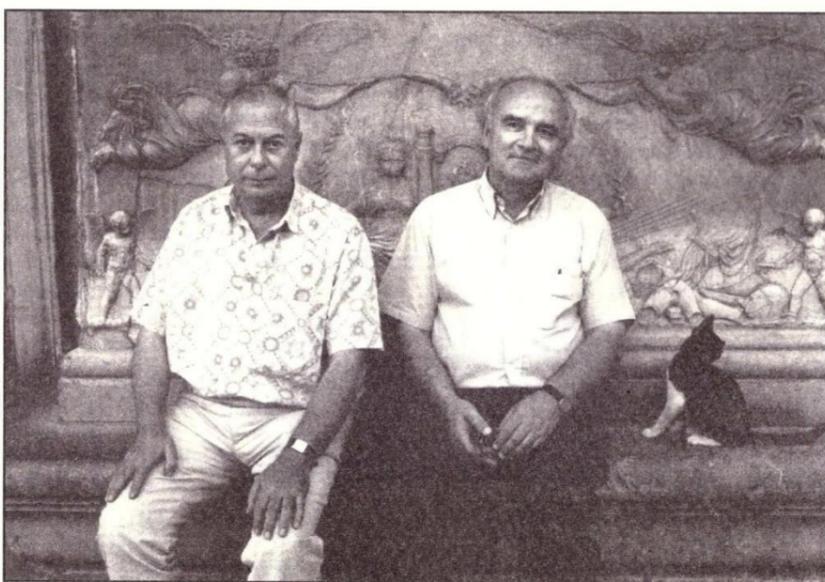
El milagro granadino: Diputación, Universidad, Ayuntamiento, Caja General y Rural, Junta de Andalucía, Despotismo Ilustrado, mientras unos se quejan y otros no se enteran.

P.- ¿Hasta qué punto es posible hablar de una cultura de la izquierda y, de existir, cuáles serían sus aspectos distintivos?

A.C.- La cultura de la izquierda desapareció en España con el referéndum de la OTAN y el “desencanto” famoso, que no fue sino el entreguismo de un Partido Comunista en descomposición que o hizo dejación de sus funciones o se posó con armas y bagajes a los rivales o enemigos de antaño. La cultura de la izquierda siempre fue crítica con el poder y consigo misma, consciente y algo utópica, además de muy minoritaria.

P.- ¿Qué le sugiere palabras como cultura, nacionalismo y supranacionalismo.

A.C.- Demasiado romanticismo ensoñador, demasiada ignorancia de la historia, demasiada moral de siervo. Dijo Quevedo que no sabe pueblo ayuno temer muerte. ¿De qué escritor aristocrático y anterior a Cristo sacaría esa idea? Los pueblos ayunos son los que más temen la muerte y los pueblos ahitos los que con más generosidad y espanto la reparten. Tenemos una Declaración Universal de los Derechos Humanos; a su cumplimiento universal e individual me remito. Por eso no creo en ninguna nación y mucho menos en el supranacionalismo, esa especie de supermercado en que somos mercaderes y mercancía. Sueño con la humanidad, porque sólo todos los seres humanos vivimos lo humano, todos. Pero en el fondo, hay tanto inaceptable, como seres sociales en nosotros mismos, que la humanidad misma está tocada por la gangrena. Cuando se usan como sinónimos cultura y bienestar, ya sabemos lo que nos espera: sociedades más ricas, cerradas y acríticas, que necesitan de sociedades más pobres, más incultas y más silenciosas que se dejen explotar. ¿Por qué se parecen tanto los vascos y catalanes de hoy a los americanos de la guerra fría? Las naciones se forman por el rechazo y el odio a un tercero, la cultura se expande por simpatía, por un sentir común, por reconocimiento del otro. Nacionalismo y cultura son auténticos incompatibles.



El poeta Antonio Carvajal con el pianista Guillermo González en la Alhambra. Fotografía de Francisco Fernández